

con terrenos apropiados para explotaciones forestales y ganaderas para ciertos cultivos y para establecer lugares residenciales y de recreo.

Por ser esta zona de las más secas de España —la precipitación media anual en algunos lugares es inferior a 400 milímetros— sus posibilidades de desarrollo económico y de mejoría de la calidad de la vida dependen, sobre todo, del buen uso que se haga de sus aguas, tanto de las acarreadas desde la Cuenca Alta por el río Tajo y sus afluentes o por mantos subterráneos, como de las que proceden de precipitaciones en el propio territorio de esta Cuenca Media.

Vertiente derecha del Tajo

Las aguas de la vertiente del Guadarrama están aprovechadas, casi al máximo, en el abastecimiento de Madrid y su entorno. Las residuales de la Capital y de las poblaciones inmediatas, recogidas por el Manzanares y el Jarama, se están utilizando parcialmente en los riegos de la Real Acequia del Jarama. El alto grado de contaminación de estas aguas exige fuertes gastos de los agricultores en plaguicidas y las hace inservibles para abastecimiento de poblaciones, pesca, deportes náuticos y cualquier otra utilidad recreativa o meramente contemplativa.

El agua que procede de las laderas de la Sierra de Gredos y de otros terrenos de la derecha del Tajo, en gran parte recogida por el Alberche, se aprovecha en buena medida en producción de energía eléctrica, abastecimiento de poblaciones (incluso de Madrid, que recibe una aportación constante desde el Alberche), riegos (principalmente en la zona de Talavera y Calera) y establecimientos de quintas para residencias veraniegas, recreos, etcétera. No obstante, es susceptible de un mayor grado de utilización productiva, porque la zona abunda en llanuras de tierra fértil y suave pendiente, propias para el cultivo de riego mecanizado. Y efectivamente, se está operando a cargo de los particulares y sin auxilio del Estado, una importante ampliación de las superficies regadas.

Esa ampliación, claramente visible para cualquiera que recorra la zona, se lleva a cabo con el agua del subsuelo, mediante la técnica, relativamente nueva de los pozos entubados. El riego por aspersión, que es el generalmente empleado, presenta enormes ventajas con respecto al sistema tradicional, ya que no exige el abancalamiento de las tierras, lo cual economiza gastos y conserva la fertilidad de la capa superficial del suelo, ahorra agua, sirve para mantener limpias las plantas y no obstaculiza el laboreo mecanizado de las tierras.

Las ventajas de los pozos y del riego por aspersión son de tal importancia que ya se están multiplicando incluso en las zonas dominadas por los canales.

Con los pozos, el agricultor obtiene agua, cuando y como mejor le conviene, de las capas acuíferas del terreno, enriquecidas por las filtraciones